

**RESILIENCIA COMUNITARIA EN ZONAS RURALES. ALIADA PARA
LA SOSTENIBILIDAD**

**COMMUNITY RESILIENCE IN RURAL AREAS. PARTNER FOR
SUSTAINABILITY**

Ana Laura López Carlassare¹
María de las Olas Palma García²

1. ORCID: 0000-0001-9486-902X
2. ORCID: 0000-0003-1271-5604

Resumen

Los cambios globales afectan a la sociedad en su conjunto. Sin embargo, la vitalidad y sostenibilidad de ciertos espacios geográficos se han visto especialmente comprometidas. En las áreas rurales, incluso la supervivencia se ha visto en juego. Para la reducción de los riesgos y vulnerabilidades que suceden en estos contextos debe aportarse una visión integral, cooperativa y complementaria entre todos los actores clave. Para conseguir comunidades rurales sostenibles se requiere, entre otras cuestiones, ahondar en sus capacidades políticas y considerarlas como entes de pleno derecho. Debe apreciarse su saber, su bagaje, su participación y su poder de decisión sobre lo que les compete. De esta forma, la resiliencia comunitaria aparece como oportunidad de evolución hacia la justicia social. Por este motivo, los y las profesionales que realizan su labor en estas comunidades rurales, especialmente quienes trabajan en la acción social, deben aportar un enfoque resiliente en sus análisis e intervenciones. Deben comprometerse con un enfoque integral, participativo, empoderador y capaz de reestructurar desde las bases, cuando esto sea necesario: un enfoque transformador.

Palabras clave

Resiliencia comunitaria, rural, vulnerabilidad, sostenibilidad

Abstract

Global changes arise to society as a whole. However, the vitality and sustainability of certain geographical spaces have been particularly adversely affected. In rural areas, even survival has been at stake. To reduce the risks and vulnerabilities that occur in these contexts, a comprehensive, cooperative and complementary vision must be

WPS Review International on Sustainable Housing and Urban Renewal (RI-SHUR)

provided among all the key actors. In order to achieve sustainable rural communities, it is necessary, among other issues, to delve into their policies and consider them as full-fledged entities. The knowledge of those living in these regions, their background, their participation and their decision-making power over what competes with them should be appreciated. In this way, community resilience appears as an opportunity for evolution towards social justice. For this reason, the professionals who carry out their work in these rural communities, especially those who work as social practitioners, must provide a resilient approach in their analysis and actions. They must commit to a comprehensive approach, participatory, empowering and able to restructure from the bottom up when necessary: a transformative approach.

Keywords

Community resilience, rural, vulnerability, sustainability

Introducción: Resiliencia en zonas rurales vulnerables.

Las zonas rurales, como sistemas socioecológicos complejos (Ambrosio, 2017), vienen experimentando agudas crisis que no se circunscriben a una única área. Por el contrario, los cambios demográficos, económicos, laborales, productivos, culturales, políticos, medioambientales, climáticos y sociales, han ido provocando modificaciones en los sistemas rurales que, en ocasiones, han visto en riesgo su vitalidad, sostenibilidad, e incluso su supervivencia (Hospers y Reverda, 2015). La desigualdad y la pobreza han aumentado y el objetivo de justicia social se aleja (Soares y Sandoval, 2016).

A la pérdida de habitantes, los procesos de urbanización y la desindustrialización de los espacios rurales, entre otras dificultades, se añaden una visión de lo rural como atraso y ciertas barreras para que las voces de estos entornos sean escuchadas (Matijasevic y Ruíz, 2013). Las personas y comunidades que habitan las zonas rurales encuentran barreras para hacer llegar sus necesidades y demandas, pero también sus experiencias e ideas a las instancias de poder político y de toma de decisiones (Holdo, 2020).

En este sentido, su fortalecimiento como agentes sociales, pero también políticos, resulta de vital importancia para garantizar su sostenibilidad, asegurando el desarrollo “que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (WCED, 1987: 8). La resiliencia comunitaria puede suponer una aliada para este proceso de empoderamiento colectivo que les aleje de las vulnerabilidades, sobre todo de sus causas, y las acerque al logro del bienestar sostenible para todos.

1.1 Vulnerabilidad en zonas rurales

Un riesgo es la probabilidad de sufrir daños, pérdidas o consecuencias negativas frente a una situación de peligro a la que se ve expuesta una persona, un grupo o incluso una comunidad. En esta línea, Wisner *et al.* (2004) plantean que los factores

WPS Review International on Sustainable Housing and Urban Renewal (RI-SHUR)

que conforman el riesgo son el peligro o amenaza y la vulnerabilidad. Esta última supone limitaciones en la capacidad de respuesta de los individuos y colectivos a los desastres o situaciones adversas que les aquejan. Estas limitaciones pueden partir de las propias características personales y comunitarias, pero también pueden proceder de presiones sociales, económicas, culturales y políticas que bloquean la reacción proactiva frente a estos eventos y circunstancias.

Los estudios sobre vulnerabilidad suelen centrarse en las condiciones que pueden propiciar la fragilidad de una comunidad. Entre ellas destacan la marginación, la pobreza, la falta de recursos de información, discriminación, bajos niveles educativos y instituciones públicas ineficaces o pobres (Mackay y Petersen, 2015). El concepto de vulnerabilidad social supone incluir aspectos de las condiciones culturales, políticas, sociales y económicas, en la relación entre las personas y los desastres o situaciones adversas. Incluir el concepto de vulnerabilidad en esta ecuación, permite analizar cómo este tipo de eventos tienen un impacto muy distinto dependiendo del sistema social en el que se producen (Blaikie *et al.*, 1996). Estas diferencias en la forma de vivirlas, se explican gracias a multitud de factores relacionados con estas vulnerabilidades: carencias económicas, instituciones inadecuadas o ineficaces, falta de políticas específicas, fragilidad y/o incluso la falta de resiliencia (Barriga-Machicao, 2004). Estos déficits deben analizarse de manera específica en cada comunidad para comprender la vulnerabilidad de manera integral. Se hace fundamental el reconocimiento de que la vulnerabilidad social se presenta de formas variadas y se vive de formas distintas, para poder hacerle frente de manera eficaz.

Partiendo de la premisa de que los cambios y las crisis seguirán ocurriendo en el ámbito rural, al igual que en áreas urbanas, únicamente es viable una reducción de la vulnerabilidad para poder neutralizar o al menos mitigar los riesgos. Para esto, al análisis específico de los riesgos y vulnerabilidades en cada contexto que pueda hacerse desde las instituciones, debe sumarse un desarrollo de la capacidad de la propia comunidad de identificar y percibir los riesgos y las vulnerabilidades que operan sobre ellas. Esta percepción del riesgo y vulnerabilidad tiene implicaciones significativas en las posibilidades de sostenibilidad, prevención y empoderamiento de los colectivos y comunidades. Solo a través de esta identificación y análisis por parte de las personas que habitan estos espacios geográficos se puede apelar al desarrollo comunitario (Soares y Sandoval, 2016).

Una gestión eficaz para la reducción de riesgos y vulnerabilidades, parte de una mirada holística. Y esta mirada parte de la cooperación y complementariedad entre los actores clave. En este sentido la resiliencia comunitaria puede ser válida para el fortalecimiento de las capacidades colectivas que se hacen indispensables para lograrlas.

1.2. Resiliencia comunitaria rural

Los eventos adversos pueden ser de tipo sorpresivo o también ocurrir de manera paulatina. Tanto unos como otros pueden resultar igual de disruptivos y poner en juego la sostenibilidad de las comunidades (Skerratt, 2013). Los sistemas sociales expresan diferentes capacidades a la hora de recuperarse, resistir y fortalecerse tras

WPS Review International on Sustainable Housing and Urban Renewal (RI-SHUR)

eventos que desestabilizan su estructura e incluso su identidad. Sus competencias para construir de forma colectiva sobre la adversidad son distintas (Suárez-Ojeda et al., 2007). Así, por tanto, serán distintas las fórmulas para poder promover esas capacidades. En todo caso la identificación de los riesgos y vulnerabilidades se presenta como un paso inicial, que ya puede ser incluido como capacidad resiliente de la comunidad. De hecho, según Folke (2006) la resiliencia radica en la habilidad comunitaria de percibir las oportunidades. Sin embargo, la resiliencia comunitaria no se detiene en este aspecto. A la identificación de estos riesgos y vulnerabilidades que atañen a los individuos y sus comunidades, se suma la capacidad de ajuste y aprovechamiento de las oportunidades que ofrecen las crisis. El mismo autor añade que la resiliencia comunitaria implica además: romper con los modelos previos e innovar a la hora de establecer objetivos y fórmulas para hacer frente a los eventos adversos (Folke, 2006). La resiliencia comunitaria abarca múltiples esferas relacionadas con el desarrollo colectivo.

La percepción de que se deterioran las condiciones sociales del territorio (sanitarias, seguridad, empleo, educativas, lúdicas,...) tiene un mayor impacto negativo en los sentimientos sobre la comunidad que la ocurrencia de un desastre medioambiental. De esta forma, las estrategias para afrontar los desafíos multinivel que aparecen en estas áreas rurales, deben abordarse desde la multidimensionalidad de un enfoque que las atienda globalmente y que emerjan de la propia población (McManus *et al.*, 2012). No se trata únicamente de propiciar el desarrollo rural, sino de fomentar formas positivas y autogestionadas de adaptación al cambio, de alcanzar una promoción social de las comunidades y de transformar las estructuras que obstaculizan el desarrollo integral de estos espacios y sus gentes. Es así que, para empezar, se observa un interés cada vez mayor en encontrar nuevas formas de analizar las áreas rurales, que no pasen por la dicotomía con las zonas urbanas. También se busca innovar en las estrategias de transformación positiva de estos entornos, algo que concierne directamente a la resiliencia comunitaria. Esto ha permitido a diversos autores hablar de la resiliencia comunitaria rural con atributos específicos, que además ponen en evidencia su complejidad y multidimensionalidad (Mackay y Petersen, 2015).

Entre estas características concretas destacan principalmente aquellas relacionadas con las redes sociales (formales e informales) y el apoyo informacional, la cultura local, el aprendizaje colaborativo, la participación social, la organización y liderazgos estratégicos y honestos, la diversidad de las actividades económicas, infraestructuras y la innovación a la hora de planificar teniendo en cuenta factores de riesgo de diversa índole. Una mención especial debe hacerse al capital social, que en áreas de baja densidad poblacional y gran dispersión geográfica puede sufrir graves dificultades para fijarse y mantenerse en el tiempo, dificultando la resiliencia comunitaria rural (Maclean *et al.* 2014; Matarrita-Cascante y Trejos, 2013; Aldrich y Meyer, 2015).

Para conseguir que las comunidades rurales sean sostenibles en todos los aspectos (medioambiental, económico, social...) se hace indispensable incorporar en sus análisis y también en las intervenciones que se realicen, una visión de estos territorios y de sus habitantes que les aprecie como entes políticos. La paulatina cesión de competencias en materia comercial y agraria a las instituciones europeas ha acusado

WPS Review International on Sustainable Housing and Urban Renewal (RI-SHUR)

esta brecha entre las áreas rurales y los centros de decisión (Ambrosio, 2017). Así, las capacidades políticas de estos espacios geográficos han sido a veces negadas o minimizadas, relegándolos a posiciones pasivas en lo que refiere a sus propios intereses (Kumpulainen *et al.*, 2022).

Estrategias de desarrollo para la sostenibilidad rural

Ciertos autores han hecho énfasis en la dimensión política de la resiliencia comunitaria, como forma de profundizar en el empoderamiento de las comunidades rurales a través de su participación activa en los desacuerdos, debates y en las tomas de decisiones. Sobre todo, en ámbitos municipales pequeños de tipo rural (MacKinnon y Derickson, 2012; Kumpulainen *et al.*, 2022). Así, las dificultades específicas de estos territorios y sus habitantes podrían verse como oportunidades de innovación en la forma de solucionarlas o al menos minimizarlas, incluso pasando por la reorganización del sistema de forma autónoma.

También las instituciones han hecho hincapié en este aspecto. De esta forma, la Comisión Europea ha propuesto iniciativas para la revitalización de las áreas rurales con metas que van hasta el año 2040. Tras un primer pilar relacionado con las rentas y medidas de mercado, la política agrícola común tiene por objetivo el desarrollo rural. Lo contempla con una perspectiva amplia que pasa por seis prioridades. Estas se relacionan en buena medida con la viabilidad agrícola, con la sostenibilidad de bosques, con la gestión de riesgos, con la eficiencia de los recursos, con la capacidad de adaptación y la mejor gestión de ecosistemas. Pero también, se incluye como prioridad el fomento de la inclusión social, la reducción de la pobreza y el desarrollo económico de las zonas rurales. De esta forma, como mínimo el 5% de la financiación de los programas de desarrollo rural deben basarse en el apoyo a acciones locales que fomenten un desarrollo participativo, como el programa LEADER, basado en grupos de acción local elaborando sus estrategias y gestionando sus presupuestos. Y también deben promoverse los denominados pueblos inteligentes, mediante la construcción e implementación de soluciones novedosas promotoras de la resiliencia en las zonas rurales. La Comisión Europea muestra así su interés en aumentar el desarrollo de estas comunidades desde una óptica que trasciende lo económico y medioambiental para ser también un desarrollo social-participativo e incluso político (Unión Europea, 2022).

Por su parte, a nivel estatal y también autonómico las instituciones promueven los denominados Programas de Desarrollo Rural, que se suelen actualizar aproximadamente cada 6 años y se enmarcan en la Política Agraria Común de la Unión Europea. De esta forma, en España actualmente coexisten 17 programas de cada Comunidad Autónoma con el Programa Nacional de Desarrollo Rural, con el objetivo de atender a las necesidades específicas de cada territorio según establece el reglamento UE 1305/2013. El Programa Nacional también incluye actuaciones supra-autonómicas de interés general o de competencia estatal. De esta forma, se ha puesto en marcha la Red Rural Nacional. Dicha red organiza formaciones, realiza evaluaciones del territorio y las poblaciones rurales, promueve el intercambio de buenas prácticas sobre estos espacios y también procura crear red entre los agentes

WPS Review International on Sustainable Housing and Urban Renewal (RI-SHUR)

locales. Todo esto con el objetivo de construir y mantener un medio rural vivo y dinámico. Esta Red Rural Nacional, implica a Grupos de Acción Local o Grupos de Desarrollo Rural. Son espacios asamblearios de ámbito comarcal para generar Estrategias de Desarrollo Local Participativo o Community-Led Local Development. Se encuentran conformadas por entidades público-privadas de las zonas en cuestión y pretenden satisfacer las necesidades económicas, sociales y medioambientales de las comarcas, dinamizando los entornos. También tienen por objetivo reforzar los recursos endógenos de distinto tipo. Para esto, implican a los actores locales y se elaboran estrategias conjuntas, haciendo hincapié en la gobernanza y en la participación de la comunidad (Red Rural Nacional, 2022).

De esta forma, en las Estrategias de Desarrollo Rural se observa la importancia otorgada a los procesos participativos. Para ello, se hace indispensable que el equipo de profesionales que realizan estas acciones e implementan estos programas tengan una serie de características concretas a la hora de desarrollar sus funciones en estos contextos. En primer lugar, no supone una novedad decir que las intervenciones que se han de realizar para promover la sostenibilidad de las áreas rurales deben partir de la suma de visiones y con la participación de distintas disciplinas. El tratamiento a estas áreas debe ser interdisciplinar (Hernández, 1989). De aquí, que pueda establecerse como criterio fundamental que los y las profesionales trabajando en el ámbito rural tengan competencias que les permitan trabajar en equipo, de forma coordinada y con una visión integral del entorno geográfico y de las personas que en él viven.

Para fomentar el desarrollo sostenible de las zonas rurales hace falta que los y las profesionales, especialmente de la acción social, sean capaces de apreciar y de dar valor a los saberes populares. Utilizar los recursos técnicos, medioambientales y sobre todo personales que ofrecen estas zonas y sus habitantes, es de vital importancia. También deben implicarse en la innovación, buscando nuevas fórmulas y estrategias de acción que respondan a las necesidades de las zonas rurales, entendiendo que las actuaciones deben tener vocación de permanencia y no ser iniciativas puntuales. Por otra parte, los y las profesionales deben incidir en que sus prácticas puedan replicarse en otros espacios, atendiendo a las particularidades de cada contexto concreto (Red Rural Nacional, 2022).

En este sentido, la labor para el desarrollo sostenible en las zonas rurales, acerca a los y las profesionales de la acción social a un enfoque resiliente a nivel comunitario. La visión holística, participativa, empoderadora y transformadora de las estructuras de la resiliencia comunitaria, supone una estrategia válida para hacer frente a las necesidades desde las fortalezas colectivas.

Conclusiones

Este trabajo permite destacar que la identificación de riesgos y vulnerabilidades por las propias comunidades en general y las rurales en particular, es un paso previo indispensable a la vez que herramienta promotora de la resiliencia comunitaria. Únicamente a través de la potenciación de las capacidades colectivas, entre ellas la de analizarse y comprenderse a nivel local y también global, es posible que las comunidades alcancen un desarrollo sostenible.

WPS Review International on Sustainable Housing and Urban Renewal (RI-SHUR)

Los cambios y alteraciones que sufren las áreas rurales deben verse como una oportunidad de desarrollo comunitario hacia la sostenibilidad e incluso reestructuración de aspectos deficitarios. De esta forma, la resiliencia comunitaria rural aparece como posibilidad de evolución frente a eventos adversos que hacen emerger vulnerabilidades que podrían haber estado encubiertas hasta entonces (Davidson, 2010). Y el fomento de las habilidades comunitarias resilientes supone una inversión para evitar la fragilidad de estos colectivos frente a las adversidades, aumentando así la justicia social.

La resiliencia comunitaria rural debe tener un fin proactivo, evolutivo, no normativista, transformador. Debe apelar a mejorar las condiciones de vida de las comunidades rurales y no simplemente a volver al status quo tras sufrir eventos adversos de tipo sorpresivo o gradual (Smith y Wandel, 2006). Puede suponer cambios de calado en las estructuras. Y las comunidades, estar preparadas para hacerlos. Debe entenderse como una oportunidad de desarrollo de estrategias preventivas, que permita reducir los riesgos presentes y futuros. Desarrollar la resiliencia comunitaria rural sería así una inversión en las formas de trabajo y gestión de la propia comunidad en sus problemas y dificultades.

Por otra parte, ahondando en la dimensión política de la resiliencia comunitaria rural se podrían poner sobre la mesa las situaciones deficitarias que se viven en estos territorios con mayor fuerza. La particular flexibilidad de la resiliencia comunitaria le permite, y en cierta medida obliga, a mutar para adaptarse a cada contexto. Lo propio debe ocurrir para conseguir entornos rurales sostenibles, en construcción positiva permanente y capaces de hacer frente a los retos que la sociedad les pone por delante.

Por último, para el desarrollo sostenible de las zonas rurales hacen falta estrategias profesionales e intervención que pasen por la participación social y la innovación en la forma de hacer frente a las necesidades. Quienes efectúan su labor profesional en estos espacios geográficos, deben abandonar mentalidades paternalistas o etnocentristas que los lleven a obviar o excluir el amplio bagaje cultural, político y social de estas zonas y quienes las habitan. Para el desarrollo sostenible en estos entornos rurales de la mano de la resiliencia comunitaria, resultan imprescindibles los compromisos transformadores de los diferentes roles profesionales relacionados con la acción social.

Bibliografía

Aldrich, D. P., & Meyer, M. A. (2015). Social Capital and Community Resilience. *American Behavioral Scientist*, 59(2), 254–269. <https://doi.org/10.1177/0002764214550299>

Ambrosio Albalá, M. (2017). Ciclo adaptativo y cambio rural: el enfoque territorial en la gestión de la resiliencia rural. *Revista de fomento social*, 287-288, 665-682.

WPS Review International on Sustainable Housing and Urban Renewal (RI-SHUR)

- Barriga-Machicao, M. M. (2004). El rol del capital social en la reducción de vulnerabilidad y prevención de riesgos. Caso del municipio de Estelí, Nicaragua. Tesis de Magíster Scientiae en Socioeconomía Ambiental. Turrialba, Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (Catie), Programa de Enseñanza para el Desarrollo y la Conservación, Escuela de Posgrado.
- Blaikie, P., Cannon, I., Davis, I., & Wisner, B. (1996). Vulnerabilidad: el entorno social, político y económico de los desastres. La RED, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Davidson, D. (2010). The applicability of the concept of resilience to social systems: Some sources of optimism and nagging doubts. *Society and Natural Resources*, 23(12), 1135-1149.
- Folke, C. (2006). Resilience: The emergence of a perspective for social–ecological systems analyses. *Global Environmental Change*, 16(3), 253-267. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.04.002>
- Hernández, A. (1989). Cultura y desarrollo en el medio rural, 15. Madrid: Narcea Ediciones. Instituto de Estudios Sociales Avanzados.
- Holdo, M. (2020) Deliberating over the rural: pluralism in Swedish political discourse, *Journal of Rural Studies*, 76, 67–75.
- Hospers, G.J. & Reverda, N. (2015) *Managing Population Decline in Europe's Urban and Rural Areas*, Springer International Publishing, Cham.
- Kumpulainen, K., Husu, H. M. y Nousiainen, M. (2022). Political community resilience in declining rural areas in Finland. *Community Development Journal*, 57(3), 449–468. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsab012>
- Mackay, M. & Petersen, K. (2015). Rural Community Resilience. Research Stocktake and Annotated Bibliography. Research Report Prepared for AgResearch. Faculty of Environment, Society and Design. Lincoln University.
- MacKinnon, D. & Derickson, K. D. (2012) From resilience to resourcefulness: a critique of resilience policy and activism. *Progress in Human Geography*, 37(2), 253–270.
- Macleán, K., Cuthill, M. & Ross, H. (2014) Six attributes of social resilience. *Journal of Environmental Planning and Management*, 57(1), 144-156. <https://doi.org/10.1080/09640568.2013.763774>
- Matarrita-Cascante, D., & Trejos, B. (2013). Community resilience in resource-dependent communities: A comparative case study. *Environment and Planning A*, 45, 1387-1402.
- Matijasevic, M. T. y Ruíz Silva, A. (2013). La construcción social de lo rural. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 5, 24-41.
- McManus, P., Walmsley, J., Argent, N., Baum, S., Bourke, L., Martin, J., Pritchard, B., & Sorenson, T. (2012). Rural community and rural resilience: What is important

WPS Review International on Sustainable Housing and Urban Renewal (RI-SHUR)

to farmers in keeping their country towns alive? *Journal of Rural Studies*, 28, 20-29.

Red Rural Nacional (2022). Grupos de Acción Local. Disponible en: <https://www.redruralnacional.es/grupos-accion-local>

Skerratt, S. (2013). Enhancing the analysis of rural community resilience: Evidence from community land ownership. *Journal of Rural Studies*, 31, 36-46.

Smith, B. y Wandel, J. (2006). Adaptation, Adaptive Capacity and Vulnerability. *Global Environmental Change*, 16, 282-292.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.03.008>

Soares, D. & Sandoval-Ayala, N. C. (2016). Percepciones sobre vulnerabilidad frente al cambio climático en una comunidad rural de Yucatán. *Tecnología y ciencias del agua*, 7(4), 113-128. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-24222016000400113&lng=es&tlng=es.

Suarez Ojeda, E. N., Jara, Ana M. de la y Márquez, V. (2007). Trabajo comunitario y resiliencia social. En M. Munist, E. Suárez, D. Krauskopf y T. Silber (comp.) *Adolescencia y Resiliencia*, 81-108.

Unión Europea (2022). Agricultura y desarrollo rural. Disponible en: https://agriculture.ec.europa.eu/common-agricultural-policy/rural-development_es

Wisner, B, Blaikie, P. & Cannon, T. (2004) *At Risk: Natural Hazards, People's Vulnerability and Disasters*, segunda edición, Routledge: Londres.

WCED, *Our Common Future*. Oxford and New York, 1987, Oxford University Press.